

Vocación vs. empleabilidad cómo elegir una carrera sin perder el rumbo

Entre la presión familiar, las expectativas sociales y un mercado laboral incierto, elegir qué estudiar significa buscar un equilibrio entre lo que apasiona y las oportunidades reales de futuro. Expertos entregan claves y matices para tomar decisiones informadas y proyectar trayectorias que combinen motivación y empleabilidad. Elegir una carrera no es una decisión sencilla. Entre la presión familiar, las expectativas sociales y la gran oferta de programas que existen, muchos jóvenes se enfrentan a la clásica pregunta ¿seguir la vocación o priorizar la empleabilidad? La respuesta, más que optar por uno u otro extremo, pasa por encontrar un equilibrio que permita proyectarse con sentido y, al mismo tiempo, con oportunidades reales en el mercado laboral

En Chile, la deserción al primer año en educación superior bordea el 30%. Parte de esos casos se relaciona con no haber seguido una verdadera vocación, aunque reducir el fenómeno a esa sola causa sería reduccionista. “La vocación efectivamente influye en la decisión inicial de qué estudiar y puede relacionarse con la deserción del primer año. Pero reducir el fenómeno solo a la falta de vocación sería simplista también pesan las expectativas familiares y sociales, el origen socioeconómico, el rendimiento académico y, por supuesto, los apoyos que entrega la propia institución”, explica Leonora Mendoza, vicerrectora Académica de la Universidad de Santiago

La vocación no es un concepto abstracto tiene que ver con los intereses, habilidades y motivaciones que cada persona descubre en su trayectoria escolar y personal. Conocerse a sí mismo —preguntarse qué disfruto hacer, en qué destaco y qué problemas me interesa resolver— es el primer paso para tomar una decisión consciente

Desde la Universidad de Las Américas (UDLA) ponen el acento en ese autoconocimiento acompañado de datos concretos. “Lo primero es tener claro en qué soy bueno y qué me interesa, apoyándose en tests vocacionales para acotar opciones. A eso se suman los ensayos y simuladores, que permiten contrastar la motivación con la factibilidad real de ingresar a esa carrera”, señala Jaime Navarro, vicerrector de Admisión de la UDLA

La empleabilidad seguridad y proyección Sila vocación aporta motivación y sentido, la empleabilidad asegura estabilidad y posibilidades de desarrollo. Herramientas como el portal mifuturo.cl, de la Subsecretaría de Educación Superior, permiten comparar tasas de inserción laboral e ingresos tras la titulación, ya sea al primer año o en periodos posteriores. La diferencia entre carreras puede ser significativa mientras algunas alcanzan más del 90% de empleabilidad, otras apenas bordean el 20%

Jaime Navarro añade que mirar la empleabilidad también exige matices.

“Generalmente carreras tradicionales, como enfermería, veterinaria o kinesiología, tienen buenos niveles de inserción laboral, aunque pueden verse afectadas por los ciclos económicos. Encambio, hay disciplinas que ofrecen posibilidades de autoempleo, como psicología o animación digital, que no siempre se reflejan en las cifras oficiales de empleabilidad”, advierte

Las miradas también varían según el tipo de formación mientras en las carreras universitarias destacan los matices entre disciplinas tradicionales y aquellas con espacio para el autoempleo, en el mundo técnico y tecnológico tan cifras de inserción cercanas al 100%. Carreras como Climatización alcanzan casi el 100% de empleabilidad al primer año, mientras que Automatización y Robótica llega al 92%”, apunta Lucas Palacios, rector de Inacap. A su juicio, lo importante es no ver vocación y empleabilidad como caminos opuestos. “Hoy es normal que una persona tenga varios roles o profesiones distintas a lo largo de su vida. Y eso no es un problema, es una oportunidad. Pero para aprovecharla, hay que estar preparado con herramientas que permitan reinventarse más de una vez”

El punto de encuentro En este escenario, la elección de carrera se transforma en la oportunidad de diseñar un proyecto de vida que combine motivación y proyección. Pero ese equilibrio no es sencillo

“Más que de vocación, deberíamos hablar de predisposiciones. Lo que creemos que nos gusta está condicionado por lo que hemos podido conocer, y eso refleja las desigualdades de la sociedad. Por eso es fundamental recolectar información y analizar críticamente las carreras y sus proyecciones”, plantea Roxana Chiappa, académica del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá

De cara al futuro, Chiappa propone mirar las competencias transversales que ayudan a construir caminos más flexibles autoconocimiento profundo, pensamiento crítico, capacidad de trabajar con personas de visiones distintas y la habilidad de navegar la incertidumbre con un compromiso de aprendizaje permanente

Más allá de la decisión inicial Mirar hacia adelante implica entender que elegir una carrera no es optar entre pasión o trabajo seguro, sino construir un proyecto de vida en que ambas dimensiones dialoguen. La vocación entrega motivación y sentido empleabilidad aporta estabilidad y proyección. Para la vicerrectora académica de la Usach es clave no enfrentar esa decisión en soledad. “El proceso de autoconocimiento

resulta esencial, pero debe ir de la mano con información sobre las distintas carreras y el campo laboral. Es importante también buscar acompañamiento, ya sea de orientadores, actividades vocacionales en las universidades o de personas significativas que apoyen la decisión”, subraya Leonora Mendoza

de los estudiantes abandona en el primer año de educación superior en Chile. La diferencia entre carreras puede ser enorme mientras algunas superan el 90% de empleabilidad, otras bordean el 20%

ADMISIÓN 2026

Vocación vs. empleabilidad: cómo elegir una carrera sin perder el rumbo



Entre la presión familiar, las expectativas sociales y un mercado laboral incierto, elegir qué estudiar significa buscar un equilibrio entre lo que apasiona y las oportunidades reales de futuro. Expertos entregan claves y matices para tomar decisiones informadas y proyectar trayectorias que combinen motivación y empleabilidad.

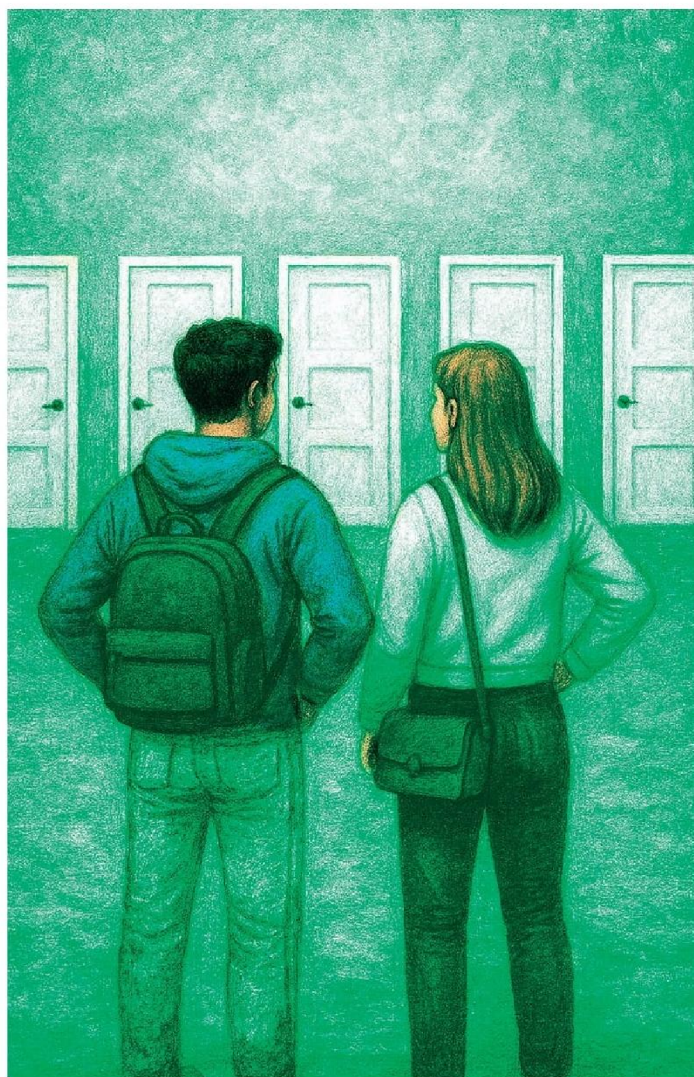
Por: Ceina Iberti

Elegir una carrera no es una decisión sencilla. Entre la presión familiar, las expectativas sociales y la gran oferta de programas que existen, muchos jóvenes se enfrentan a la clásica pregunta: ¿seguir la vocación o priorizar la empleabilidad? La respuesta, más que optar por uno u otro extremo, pasa por encontrar un equilibrio que permita proyectarse con sentido y, al mismo tiempo, con oportunidades reales en el mercado laboral.

En Chile, la deserción al primer año en educación superior bordea el 30%. Parte de esos casos se relaciona con no haber seguido una verdadera vocación, aunque

reducir el fenómeno a esa sola causa sería reduccionista. “La vocación efectivamente influye en la decisión inicial de qué estudiar y puede relacionarse con la deserción del primer año. Pero reducir el fenómeno solo a la falta de vocación sería simplista: también pesan las expectativas familiares y sociales, el origen socioeconómico, el rendimiento académico y, por supuesto, los apoyos que entrega la propia institución”, explica Leonora Mendoza, vicerrectora Académica de la Universidad de Santiago.

La vocación no es un concepto abstracto: tiene que ver con los intereses, habilidades y motivaciones que cada persona descubre en



ADMISIÓN 2026

Vocación vs. empleabilidad: cómo elegir una carrera sin perder el rumbo

➔ Entre la presión familiar, las expectativas sociales y un mercado laboral incierto, elegir qué estudiar significa buscar un equilibrio entre lo que apasiona y las oportunidades reales de futuro. Expertos entregan claves y matices para tomar decisiones informadas y proyectar trayectorias que combinen motivación y empleabilidad.

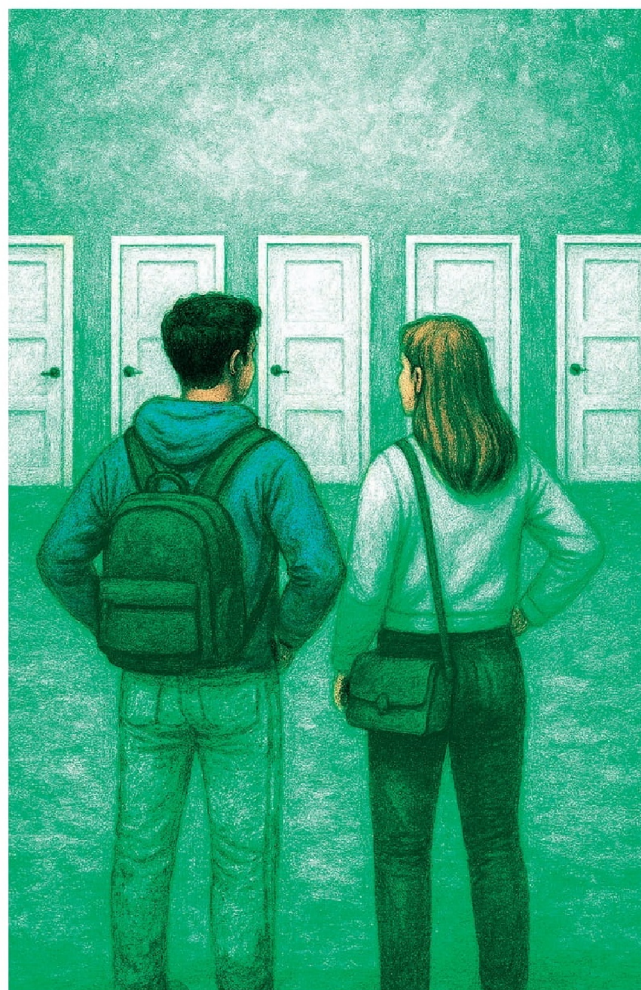
Por: Ceina Iberti

Elegir una carrera no es una decisión sencilla. Entre la presión familiar, las expectativas sociales y la gran oferta de programas que existen, muchos jóvenes se enfrentan a la clásica pregunta: ¿seguir la vocación o priorizar la empleabilidad? La respuesta, más que optar por uno u otro extremo, pasa por encontrar un equilibrio que permita proyectarse con sentido y, al mismo tiempo, con oportunidades reales en el mercado laboral.

En Chile, la deserción al primer año en educación superior bordea el 30%. Parte de esos casos se relaciona con no haber seguido una verdadera vocación, aunque

reducir el fenómeno a esa sola causa sería reduccionista. “La vocación efectivamente influye en la decisión inicial de qué estudiar y puede relacionarse con la deserción del primer año. Pero reducir el fenómeno solo a la falta de vocación sería simplista: también pesan las expectativas familiares y sociales, el origen socioeconómico, el rendimiento académico y, por supuesto, los apoyos que entrega la propia institución”, explica Leonora Mendoza, vicerrectora Académica de la Universidad de Santiago.

La vocación no es un concepto abstracto: tiene que ver con los intereses, habilidades y motivaciones que cada persona descubre en



Opinión

Sergio Mena

Rector

Universidad Gabriela Mistral



Inteligencia natural para una nueva longevidad

“Nada más triste que el que la alumna compruebe que su clase equivale a su texto”, decía Gabriela Mistral. Nuestra gran educadora y premio Nobel, plasmó estas ideas en sus “Pensamientos Pedagógicos” hace un siglo, en un contexto muy distinto al actual. Sin embargo, su reflexión sigue vigente al analizar los desafíos que enfrentan las instituciones de educación superior.

En 2026, miles de estudiantes de enseñanza media, con 18 años recién cumplidos, tendrán que decidir qué carrera estudiar. Lo harán en un contexto completamente diferente al que vivió Mistral y también a las décadas que precedieron a sus padres y abuelos. Esta generación, que rendirá la PAES en diciembre, forma parte de los chilenos que probablemente vivirán 100 años o más.

Estos jóvenes construirán trayectorias formativas más que “la” carrera, ya que deberán adquirir diversos conocimientos y destrezas a lo largo de su extensa vida. En un contexto tecnológico y de desarrollo de la inteligencia artificial, la formación personal y de habilidades como el pensamiento crítico, la flexibilidad, la actitud colaborativa y la resiliencia, entre otras, jugarán un rol cada vez más relevante para que los estudiantes logren habilidades más competentes, dinámicas y menos rígidas.

Por otro lado, las universidades debemos preguntarnos si

los diseños de la duración de las carreras y los desempeños esperados de los perfiles de egreso, están alineados con las exigencias del mercado laboral y una vida global. Sin duda, debemos revisar las rutas curriculares de nuestros programas y asegurar que los estudiantes sigan itinerarios de aprendizaje donde adquieran habilidades y competencias.

La tecnología es parte de todo lo que hacemos y debemos dominarla. Aprender a usarla como una extensión de nuestras capacidades, al servicio del conocimiento, la creatividad y el progreso humano. Pero antes de enseñar a usar la inteligencia artificial, debemos asegurarnos de educar –primero– a usar la inteligencia natural: a pensar con profundidad, a razonar con ética y a actuar con sentido humano. Solo así las nuevas generaciones estarán verdaderamente preparadas para enfrentar los desafíos de un mundo que avanza más rápido que nunca, pero que sigue necesitando, por sobre todo, personas sabias, íntegras y reflexivas.

30%

de los estudiantes abandona
en el primer año de educación
superior en Chile.

La diferencia entre carreras puede ser enorme: mientras algunas superan el 90% de empleabilidad, otras bordean el 20%.

su trayectoria escolar y personal. Conocerse a sí mismo –preguntarse qué disfruto hacer, en qué destaco y qué problemas me interesa resolver– es el primer paso para tomar una decisión consciente.

Desde la Universidad de Las Américas (UDLA) ponen el acento en ese autoconocimiento acompañado de datos concretos. “Lo primero es tener claro en qué soy bueno y qué me interesa, apoyándose en tests vocacionales para acotar opciones. A eso se suman los ensayos y simuladores, que permiten contrastar la motivación con la factibilidad real de ingresar a esa carrera”, señala Jaime Navarro, vicerrector de Admisión de la UDLA.

La empleabilidad: seguridad y proyección

Si la vocación aporta motivación y sentido, la empleabilidad asegura estabilidad y posibilidades de desarrollo. Herramientas como el portal mifuturo.cl, de la Subsecretaría de Educación Superior, permiten comparar tasas de inserción laboral e ingresos tras la titulación, ya sea al primer año o en periodos posteriores. La diferencia entre carreras puede ser significativa: mientras algunas alcanzan más del 90% de empleabilidad, otras apenas bordean el 20%.

Jaime Navarro añade que mirar la empleabilidad también exige matices. “Generalmente carreras tradicionales, como enfermería, veterinaria o kinesiología, tienen buenos niveles de inserción laboral, aunque pueden verse afectadas por los ciclos económicos. En cambio, hay disciplinas que ofrecen posibilidades de autoempleo, como psicología o animación digital, que no siempre se reflejan en las cifras oficiales de empleabilidad”, advierte.

Las miradas también varían según el tipo de formación: mientras en las carreras universitarias destacan los matices entre disciplinas tradicionales y aquellas con espacio para el autoempleo, en el mundo técnico y tecnológico resaltan cifras de inserción cercanas al 100%.

“Carreras como Climatización alcanzan casi el 100% de empleabilidad al primer año, mientras que Automatización y Robótica llega al 92%”, apunta Lucas Palacios, rector

de Inacap. A su juicio, lo importante es no ver vocación y empleabilidad como caminos opuestos. “Hoy es normal que una persona tenga varios roles o profesiones distintas a lo largo de su vida. Y eso no es un problema, es una oportunidad. Pero para aprovecharla, hay que estar preparado con herramientas que permitan reinventarse más de una vez”.

El punto de encuentro

En este escenario, la elección de carrera se transforma en la oportunidad de diseñar un proyecto de vida que combine motivación y proyección. Pero ese equilibrio no es sencillo.

“Más que de vocación, deberíamos hablar de predisposiciones. Lo que creemos que nos gusta está condicionado por lo que hemos podido conocer, y eso refleja las desigualdades de la sociedad. Por eso es fundamental recolectar información y analizar críticamente las carreras y sus proyecciones”, plantea Roxana Chiappa, académica del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá.

De cara al futuro, Chiappa propone mirar las competencias transversales que ayudan a construir caminos más flexibles: autoconocimiento profundo, pensamiento crítico, capacidad de trabajar con personas de visiones distintas y la habilidad de navegar la incertidumbre con un compromiso de aprendizaje permanente.

Más allá de la decisión inicial

Mirar hacia adelante implica entender que elegir una carrera no es optar entre pasión o trabajo seguro, sino construir un proyecto de vida en que ambas dimensiones dialoguen. La vocación entrega motivación y sentido; la empleabilidad aporta estabilidad y proyección. Para la vicerrectora académica de la Usach es clave no enfrentar esa decisión en soledad. “El proceso de autoconocimiento resulta esencial, pero debe ir de la mano con información sobre las distintas carreras y el campo laboral. Es importante también buscar acompañamiento, ya sea de orientadores, actividades vocacionales en las universidades o de personas significativas que apoyen la decisión”, subraya Leonora Mendoza.

30%

de los estudiantes abandona
en el primer año de educación
superior en Chile.

La diferencia entre carreras puede ser enorme: mientras algunas superan el 90% de empleabilidad, otras bordean el 20%.

su trayectoria escolar y personal. Conocerse a sí mismo –preguntarse qué disfruto hacer, en qué destaco y qué problemas me interesa resolver– es el primer paso para tomar una decisión consciente.

Desde la Universidad de Las Américas (UDLA) ponen el acento en ese autoconocimiento acompañado de datos concretos. “Lo primero es tener claro en qué soy bueno y qué me interesa, apoyándose en tests vocacionales para acotar opciones. A eso se suman los ensayos y simuladores, que permiten contrastar la motivación con la factibilidad real de ingresar a esa carrera”, señala Jaime Navarro, vicerrector de Admisión de la UDLA.

La empleabilidad: seguridad y proyección

Si la vocación aporta motivación y sentido, la empleabilidad asegura estabilidad y posibilidades de desarrollo. Herramientas como el portal mifuturo.cl, de la Subsecretaría de Educación Superior, permiten comparar tasas de inserción laboral e ingresos tras la titulación, ya sea al primer año o en períodos posteriores. La diferencia entre carreras puede ser significativa: mientras algunas alcanzan más del 90% de empleabilidad, otras apenas bordean el 20%.

Jaime Navarro añade que mirar la empleabilidad también exige matices. “Generalmente carreras tradicionales, como enfermería, veterinaria o kinesiología, tienen buenos niveles de inserción laboral, aunque pueden verse afectadas por los ciclos económicos. En cambio, hay disciplinas que ofrecen posibilidades de autoempleo, como psicología o animación digital, que no siempre se reflejan en las cifras oficiales de empleabilidad”, advierte.

Las miradas también varían según el tipo de formación: mientras en las carreras universitarias destacan los matices entre disciplinas tradicionales y aquellas con espacio para el autoempleo, en el mundo técnico y tecnológico resaltan cifras de inserción cercanas al 100%.

“Carreras como Climatización alcanzan casi el 100% de empleabilidad al primer año, mientras que Automatización y Robótica llega al 92%”, apunta Lucas Palacios, rector

de Inacap. A su juicio, lo importante es no ver vocación y empleabilidad como caminos opuestos. “Hoy es normal que una persona tenga varios roles o profesiones distintas a lo largo de su vida. Y eso no es un problema, es una oportunidad. Pero para aprovecharla, hay que estar preparado con herramientas que permitan reinventarse más de una vez”.

El punto de encuentro

En este escenario, la elección de carrera se transforma en la oportunidad de diseñar un proyecto de vida que combine motivación y proyección. Pero ese equilibrio no es sencillo.

“Más que de vocación, deberíamos hablar de predisposiciones. Lo que creemos que nos gusta está condicionado por lo que hemos podido conocer, y eso refleja las desigualdades de la sociedad. Por eso es fundamental recolectar información y analizar críticamente las carreras y sus proyecciones”, plantea Roxana Chiappa, académica del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá.

De cara al futuro, Chiappa propone mirar las competencias transversales que ayudan a construir caminos más flexibles: autoconocimiento profundo, pensamiento crítico, capacidad de trabajar con personas de visiones distintas y la habilidad de navegar la incertidumbre con un compromiso de aprendizaje permanente.

Más allá de la decisión inicial

Mirar hacia adelante implica entender que elegir una carrera no es optar entre pasión o trabajo seguro, sino construir un proyecto de vida en que ambas dimensiones dialoguen. La vocación entrega motivación y sentido; la empleabilidad aporta estabilidad y proyección. Para la vicerrectora académica de la Usach es clave no enfrentar esa decisión en soledad. “El proceso de autoconocimiento resulta esencial, pero debe ir de la mano con información sobre las distintas carreras y el campo laboral. Es importante también buscar acompañamiento, ya sea de orientadores, actividades vocacionales en las universidades o de personas significativas que apoyen la decisión”, subraya Leonora Mendoza.

ADMISIÓN 2026

El secreto japonés para elegir una carrera con sentido

El Ikigai, concepto cultural japonés ligado al propósito vital, propone que la verdadera elección surge al unir lo que amas, lo que sabes hacer, lo que el mundo necesita y lo que puede sostenerte en el tiempo.

Por: Ceina Iberti

En Japón, el *Ikigai* se entiende como la “razón de ser”: el punto de encuentro entre lo que amas, lo que sabes hacer, lo que el mundo necesita y lo que puede sostenerte en el tiempo.

Quien conoce de cerca este concepto es Luperfina Rojas, rectora de la Universidad de La Serena. Vivió siete años en Japón, donde realizó su posgrado en Ingeniería en la Universidad de Nagaoka, y reconoce en el *Ikigai* una idea para pensar la educación superior y la formación de los estudiantes. “Ya no se trata solo de preparar a los jóvenes para un empleo inmediato, sino de que puedan construir un proyecto de vida con propósito”, afirma.

Ese propósito, explica, se alimenta de un currículum que abra espacios diversos: “La formación debe incluir experiencias prácticas, innovación, trabajo en equipo, compromiso social y desarrollo personal”. Y advierte que la realidad laboral exige competencias que trascienden las disciplinas: “La comunicación efectiva, la creatividad, el pensamiento crítico, la colaboración, la empatía y el compromiso ético son herramientas que permiten a los estudiantes adaptarse y reinventarse en trayectorias no lineales”.

Con ese conjunto de habilidades como base, Rojas sostiene que es posible acercarse al sentido más profundo del *Ikigai* en la formación universitaria. “Cuando un joven combina esas competencias con su pasión y su talento, encuentra su propio *Ikigai*:

ese espacio donde el propósito se une con la empleabilidad”, concluye.

Desde el preuniversitario Pedro de Valdivia, Beatriz Rivera, directora nacional de Orientación, complementa esa mirada con un enfoque práctico. “El *Ikigai* no se encuentra de un día para otro: se construye probando, equivocándose y ajustando el rumbo, tal como ocurre con la vida misma”, señala. Para ella, el primer paso es observar qué actividades generan motivación genuina y conectar esas experiencias con las propias habilidades.

Ese proceso, agrega, debe ir acompañado de investigación activa: explorar áreas den-

No es una fórmula rígida, sino una práctica que se construye explorando intereses, habilidades y necesidades del entorno.

tro de una misma carrera, conocer campos emergentes, conversar con profesionales y visualizarse en distintos escenarios. De esa manera, el *Ikigai* ayuda a entender que la trayectoria laboral no es lineal ni definitiva. “La vida profesional se va construyendo, y eso libera a los jóvenes de la presión de una decisión única. El *Ikigai* permite integrar motivación, habilidades, sostenibilidad y propósito en un mismo camino”, concluye la psicóloga.

